MATERIAL DESTINADO A INGRESANTES 2020.

El desafío de cursar estudios en Educación Superior supone organizarse con progresiva autonomía en un nuevo ámbito en el que se dan algunas continuidades con prácticas previas, pero también ocurren saltos más o menos abruptos.

Uno de los grandes desafíos implicados en esta etapa es adquirir prácticas propias de ámbitos académicos: leer, escribir y hablar en estos contextos requiere cierto entrenamiento, que se va perfeccionando con la experiencia y la práctica. El campo que se denomina Alfabetización académica da cuenta de los nuevos modos de leer, escribir y hablar en las diferentes disciplinas que son necesarios tanto para apropiarse del conocimiento como para producirlo.

Atendiendo a estos desafíos y a las medidas de prevención de público conocimiento, les acercamos este material para estas semanas previas al inicio de clases.

Leer en ámbitos académicos

Leer y escribir son dos actividades que remiten una a la otra, al menos en el ámbito académico y, sobre todo, cuando estudiamos. Para poder resolver un examen o escribir un trabajo práctico, en general, tenemos que leer bibliografía obligatoria –determinada por la profesora o el profesor del curso– y a veces también bibliografía ampliatoria. Incluso antes de llegar al momento del examen, hacemos notas en los márgenes de los libros y fotocopias y escribimos otros textos (más o menos elaborados) que nos permiten llegar más preparados: cuadros, esquemas, resúmenes.

El momento de escritura de un examen tiene ciertas particularidades que hay que tener en cuenta. Si la comparamos con la actividad del encuentro anterior, una respuesta de examen tiene que cumplir con otro registro.

Pero vamos por partes: en primer término, vamos a leer un texto y, a continuación, vamos a responder preguntas como si estuviéramos en un examen.

Actividad 1

Pensemos en una situación de examen por la que hayan pasado.

● ¿Cómo nos preparamos para un examen? ¿De qué forma leemos? ¿Qué

“intervenciones” realizamos sobre el texto?

● ¿Qué textos preparatorios para exámenes han escrito? ¿Cómo lo han

hecho?

● En los resúmenes y cuadros que hayan hecho, ¿predominó la copia

textual o la reformulación?

● Cuando escriben exámenes, ¿atienden a la forma en que escriben las

respuestas?

● ¿Cómo se pueden estructurar buenas respuestas en los parciales?

Una mirada sobre la lectura

El siguiente texto es una entrevista publicada en el diario Clarín, en 2009, a

Anne-Marie Chartier, teórica francesa, especialista en Ciencias de la Educación,

que ha realizado diversos estudios a propósito de la lectura.

Actividad 2

Realizar una primera lectura exploratoria del título, el párrafo introductorio y

las preguntas del periodista para anticipar temas y subtemas de la entrevista.

Actividad 3

Responder: ¿qué creemos que se va a plantear en el texto? ¿Qué sabemos sobre ese tema? ¿Por qué es importante leer el título, recorrer los textos y anticipar contenidos antes de la lectura?

Actividad 4

Leer el texto y, a medida que leen, subrayar la información que consideren más relevante. Anotar en el margen de cada párrafo de las respuestas de Chartier una palabra clave o una frase que permita sintetizar lo que allí se trata. Estas marcas son importantes al enfrentarse a textos teóricos que requieren de varias lecturas para comprender conceptos nuevos o las relaciones que se establecen entre ellos porque ayudan a realizar una relectura orientada.

“La lectura no entusiasma a los chicos de hoy. ¿Acaso lo hacía en el pasado?”

Entrevista a Anne-Marie Chartier

Por Claudio Martyniuk

La historia de las tecnologías de escritura y lectura, así como de los soportes materiales de los textos, se entrelaza con la historia de la alfabetización. Y la lectura de ese pasado brinda una renovada comprensión del presente y de las tareas de la escuela ante un objeto clave de nuestra cultura: el libro. Sobre él descansa, ambiguamente, la pretensión civilizatoria. Anne-Marie Chartier es una especialista en la historia de las prácticas de enseñanza de la lectura y escritura reconocida internacionalmente. Visitó Buenos Aires para dictar un seminario en el posgrado en Lectura, escritura y educación de Flacso.

En la Edad Media pocas personas sabían leer y accedían a los libros. En los conventos surgió la lectura silenciosa, interna. Esa innovación, ¿qué proyección tuvo?

Fue muy importante porque instaló los gestos intelectuales del trabajo con los libros que se mantienen hasta hoy. Pero si bien instaló la lectura mental, moderna y muy rápida, hay una diferencia fundamental con la manera de leer actual: en el medioevo, leer era memorizar íntegramente los textos fundamentales, mientras que hoy lo que esperamos de la lectura mental es la extracción de las informaciones principales de un texto y no su memorización literal. Durante siglos se enseñó a los niños que leer era fijar la memoria literal de un texto. Y los saberes que eran considerados fundamentales para los niños eran los religiosos, los cuales son leídos, repetidos, cantados, recitados. El lugar donde hoy podemos encontrar este estilo de lectura es la poesía. La lectura de poesía nos da una idea de lo que era la lectura en la Edad Media. La minoritaria

lectura de poesía en parte parece tener que ver con la falta de lectura en voz alta.

¿Es una pérdida irremediable?

No. Felizmente existen los cantantes. El lugar donde nos vemos obligados a pensar la relación entre la voz y el texto son las canciones. En el espectáculo, también en la ópera, esa cuestión de la relación entre la voz y el texto no es algo residual. En la publicidad y en los medios modernos se integran imagen, texto y voz. Pienso que los medios audiovisuales, con las revoluciones de la

imagen y el sonido, restituyeron a nuestra vida de lectores una tradición de lectura en voz alta que muestra que nuestra memoria fija las cosas con más fuerza cuando lee con todos nuestros sentidos, con la imagen, el texto y la voz.

Sin embargo, la “Galaxia Gutenberg”, centrada en el libro, parece desplazada por la imagen. La “Galaxia Gutenberg” perdió el mundo de la imagen y del color para entrar en un mundo en blanco y negro, un mundo gris. Ese descubrimiento extraordinario de la modernidad –la imprenta– en parte suprimió la riqueza de la tradición medieval que vinculaba imagen de color y texto. En la modernidad, la introducción de imágenes en el texto exigió un largo tiempo de trabajo tecnológico hasta llegar a insertar viñetas, pequeñas láminas en el interior de los libros. En la actualidad, reencontramos la riqueza estética medieval en textos que incluyen imágenes en color. La novedad es el sonido. Texto, imagen, color y sonido están conectados en los nuevos soportes tecnológicos.

Pero es problemática la comprensión de las imágenes. El procesamiento de la imagen no es secuencial o lineal, como lo es el procesamiento del texto escrito, y hay interacciones entre las imágenes y el texto que no son fáciles de analizar.

No hay un procedimiento de lectura de imágenes que pueda enseñarse como se enseña la alfabetización.

Siento preocupación cuando se habla de “leer” imágenes o situaciones, como si la lectura fuera el paradigma de todo entendimiento. Es una metáfora: no se leen las imágenes, las imágenes se comprenden, se analizan, se perciben, se sienten. Decir que las leemos es una manera de hablar que obstaculiza. Las imágenes funcionan de la misma manera en diferentes culturas, y niños que no hablan el mismo idioma pueden comprender la misma imagen. Hay fenómenos que son específicos de la imagen. Yo puedo leer un libro del siglo XVIII con el sentimiento de que hay una continuidad entre esa escritura y la actual. Pero la forma en que están ilustrados los libros del siglo XVIII no tiene nada que ver con la ilustración de los libros actuales. Para la educación esto es un problema porque no hay tradición en la escuela de una cultura de la imagen que no sea una ilustración de lo escrito. En la escuela primero está lo escrito y la imagen aparece como un complemento para adornar, mientras que en la vida no es así.

(…)

¿Hoy los chicos no se entusiasman con la lectura?

Parece que no, pero tampoco en el pasado, ¿no cree? En definitiva, habría que probar que la lectura no entusiasma a los chicos hoy y que los entusiasmaba ayer. No hay que mezclar los recuerdos nostálgicos de los amantes de los libros con la realidad de la generación anterior. Yo no tengo la sensación de que en la generación de mi abuela había entusiasmo por los libros. Existía mucha desconfianza respecto de los libros y cuando a las chicas les gustaba leer, se pensaba que eran malas amas de casa y madres y que perdían el tiempo. Había desconfianza hacia los libros en los sectores populares; los consideraban pasatiempo de ricos. Y la mayoría de la gente no leía, salvo el diario para saber las noticias locales y quiénes habían muerto, pero no se tenía la idea de que a uno le faltaba algo cuando no leía. Esto se ha olvidado. Se tiende a reconstruir el pasado con la cultura de las clases medias, que son las clases que enseñan.

La extensión de la alfabetización, ¿generó más lectores?

Se esperaba, con la generalización de la alfabetización y de los estudios prolongados, un aumento del número de personas que irían a bibliotecas, comprarían libros y leerían. Cuando eso se volvió posible –con los libros de bolsillo y los diarios accesibles– llegó la revolución tecnológica de la televisión y después Internet.

¿Y qué puede hacer la escuela en esa batalla?

La escuela está tironeada por dos objetivos: existe para desarrollar una cultura general, científica y literaria, pero debe preparar a los chicos para el mercado de trabajo, algo que nunca antes había tenido que asumir. La cuestión del mercado laboral dependía de una formación profesional o de la demanda local, pero no era rol de la escuela preparar a los niños para oficios, simplemente porque la mayoría de los oficios no requería saber leer. En la actualidad, todos los oficios, aun los de bajo nivel de calificación, exigen el conocimiento de la lectura y la escritura. Un ejemplo: en los hoteles Accor, una cadena internacional, el personal de limpieza tiene un protocolo de 40 ítems para verificar. Cada vez que entran en una habitación, deben ver si funciona la luz, etc. Es una lista escrita y se debe tachar con una cruz. Una mujer que no sabe leer y escribir no puede ser mucama. Eso era impensable antes, cuando para las tareas manuales se requería fuerza de trabajo, no competencia de lectura.

¿Cómo afecta esto a los maestros?

Los docentes no desean quedar sometidos a la demanda económica, pero saben que los chicos vienen a la escuela también con una expectativa de inserción social y de éxito en el mercado laboral. Esos imperativos económicos pesan y, como consecuencia, los imperativos culturales de la escuela quedan un poco como de lujo. Se duda: “¿Es necesaria la poesía en la escuela?”. Esto trae un problema de identidad cultural en los docentes porque no eligieron la profesión con esa perspectiva.

Clarín, 23 de agosto de 2009

Actividad 5

Volvé a la entrevista de Anne-Marie Chartier, y resolvé las siguientes preguntas por escrito, como si se tratara de respuestas formuladas en un parcial.

● ¿Qué relación propone Anne-Marie Chartier entre los modos y la finalidad de la lectura?

● ¿A qué se hace referencia con la “galaxia Gutenberg”? (En caso de ser necesario, busquen en Internet quién fue Gutenberg.)

● ¿Encuentran puntos de contacto y/o diferencias entre la postura de Chartier sobre la lectura y los tipos de lectores que caracterizaron en clase? Especifíquenlos y desarrolle uno de ellos en profundidad.

● ¿Por qué el término “leer” se encuentra entre comillas cuando se refiere a las imágenes?

El trabajo será entregado al profesor/a de Espacio/ Campo de la Práctica.